

## LAS CANCHITAS. NIÑEZ Y ESPACIO URBANO

Mariano Pussetto

Licenciatura en Antropología – Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

[pussettomariano@gmail.com](mailto:pussettomariano@gmail.com)

### Introducción

Este ensayo comparte algunas reflexiones surgidas a partir de mi trabajo de campo realizado durante los años 2014 y 2015. Durante este último año, la investigación se vinculó a un proyecto de extensión finalizado a comienzo del 2016 (con beca de UNC) denominado “Identidades en foco. Una producción conjunta entre el museo y la escuela”. Asimismo se inserta en un proyecto de investigación más amplio titulado “Experiencias de escolaridad, prácticas y contextos sociohistóricos”<sup>1</sup>. La investigación que propongo se desprende de la experiencia educativa realizada con niños y niñas de 5º y 6º grado de una escuela pública primaria de la ciudad de Alta Gracia, Córdoba, y el “Museo de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia”. A partir de los talleres realizados surgieron diversas valoraciones del barrio<sup>2</sup> y la ciudad por parte de niños y niñas, lo que me motivó a pensar sobre los espacios<sup>3</sup> urbanos que transitan, sus modos de apropiación<sup>4</sup>, significación y los límites que trazan los sujetos en el tejido urbano. De esta forma mi propuesta es realizar un análisis etnográfico sobre los modos en que niños y niñas de 5º y 6º grado de esta escuela experimentan el espacio urbano. Para este ensayo en particular, me interesa centrarme en el espacio denominado por los niños y las niñas como *las canchitas*, y el modo de apropiación del mismo.

Algunas preguntas que atraviesan mi investigación son: ¿Cómo transitan la ciudad y qué formas de apropiación de la misma se produce en ese transitar? ¿Cómo niños y niñas significan los espacios públicos y las instituciones?

Mientras que para este ensayo me interesa preguntarme sobre ¿cómo niños y niñas significan el espacio de *las canchitas*? ¿qué vínculos diferenciales se establecen con cada una de ellas, y por qué?

### **Las canchitas<sup>5</sup>**

*Lucas: nosotros jugamos al fútbol en donde está la canchita ahora. Antes estaban los pastos así de altos, y se veían los palos que estaban ahí clavados. Y nosotros íbamos ahí a la iglesia. Y cortamos todo el pasto primero, limpiamos todo, y con unos fierros hicimos unos arcos y los pusimos.*

*M.P.: vamos a organizar un partidito entonces*

*Diego: pero acá en la escuela*

*M.P.: no, yo quiero jugar ahí en el barrio*

...

*Lucas: ¿Vos no podés venir mañana, Mariano? Jugamos al fútbol acá en la escuela, en la clase de gimnasia"*

La charla la manteníamos, Diego, Lucas, Carlitos y yo. Días anteriores habíamos realizado una suerte de mapa del barrio. En el mismo, se debían dibujar los sujetos, objetos y lugares que los niños reconocían en el trayecto de su casa a la escuela. Con el dibujo frente a nosotros comenzamos a hablar sobre el barrio, las personas, los lugares en los que solían jugar, sus amigos, los conflictos, entre varias otras cosas. Gran parte de la charla se centró en la *canchita* del barrio. Contaron que el pastor de la iglesia, en donde ellos supieron ser monaguillos alguna vez, los había motivado a realizar una *canchita* en el terreno baldío que se encontraba justo en frente a la iglesia. Así, luego de ponerlo en condiciones, lograron armar la *canchita* en la que suelen jugar al fútbol con muchos de los niños del barrio. "*Apenas ven el fútbol se suman una banda<sup>6</sup>*", me dice, Carlitos. Pero después de escucharlos hablar, mi pregunta era ¿por qué, si había tanto vínculo con esa *canchita* en el barrio, los chicos insistían en jugar conmigo en la *canchita* de la escuela?

Para avanzar con este ensayo voy a tomar los aportes de Michel De Certeau quien entiende el espacio como lugar practicado. Para el autor son los caminantes los que transforman en espacio la calle, geoméricamente definida como lugar por el urbanismo. Es en el espacio y en el andar, donde se produce una “triple función enunciativa: es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón; es una realización espacial del lugar; implica relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir contratos pragmáticos bajo la forma de movimientos” (De Certeau 2000:110) Esta triple función me es útil para pensar la manera en que los niños y las niñas transitan el espacio y, mediante ese transitar, le otorgan significado, que no pretende cristalizarse sino, por el contrario, vive en constante fluctuación.

En cuanto al barrio, tomo los aportes de Mayol (2010) para esbozar una definición del mismo que permita entablar un vínculo con el desarrollo del ensayo. Para el autor

“el barrio es, casi por definición, un dominio del entorno social puesto que es para el usuario una porción conocida del espacio urbano en la que, más o menos, se sabe reconocido. El barrio puede entonces entenderse como esa porción del espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio.” (Mayol, 2010:8)

“El barrio es una noción dinámica, que necesita un aprendizaje progresivo que se incrementa con la repetición del compromiso del cuerpo del usuario en el espacio público hasta ejercer su apropiación de tal espacio.” (Mayol, 2010:10) [Asimismo] “el barrio es el espacio de una relación con el otro como ser social, que exige un tratamiento especial. Salir de casa de uno, caminar en la calle, es para empezar el plateamiento de un acto cultural, no arbitrario: inscribe al habitante en una red de signos sociales cuya existencia es anterior a él (vecindad, configuración de lugares, etcétera)” (Mayol, 2010:11)

En el barrio hay cuatro *canchitas*. Las cuatro comparten las características para ser consideradas canchas de fútbol, pero mantienen diferencias sustanciales en la significación que los niños realizan de ellas.

La *canchita* frente a la iglesia (nº 1 en la imagen) es un espacio ubicado en un terreno baldío del barrio que varios de los vecinos y vecinas fueron preparando para ponerlo en condiciones como cancha de fútbol. En ese espacio suelen hacerse torneos barriales de fútbol y es, también, un espacio frecuentado por niños y niñas para realizar dicha actividad en sus tiempos fuera del colegio.

Otra de las *canchitas* es la que se encuentra dentro de la escuela, en el patio (nº 2 en la imagen). Este espacio suele ser utilizado por los niños y las niñas en los horarios de los recreos, en las clases de gimnasia y ratos libres dentro del horario escolar, principalmente. La tercera *canchita* en donde los niños y las niñas suelen ir a jugar está en “la plaza del mástil” (nº 3 en la imagen). Esta plaza es la más grande en el barrio y fue espacio de múltiples encuentros con los niños y las niñas durante actividades escolares que proponíamos junto al Museo y las maestras. Asimismo, durante las actividades propuestas las maestras dieron cuenta de cómo las y los estudiantes significaban de modos diversos cada uno de los espacios del barrio: *“nos pedían ir a la plaza del mástil y nosotros queríamos la otra, la más linda, después de recorrer el barrio con el Museo, nos dimos cuenta que había que escucharlos de otra manera, que esa plaza era la suya y la otra era la de ‘los chetos’ del barrio, y así empezamos a intervenir también la plaza”*. (Maestra de grado, comunicación personal, octubre 2015).

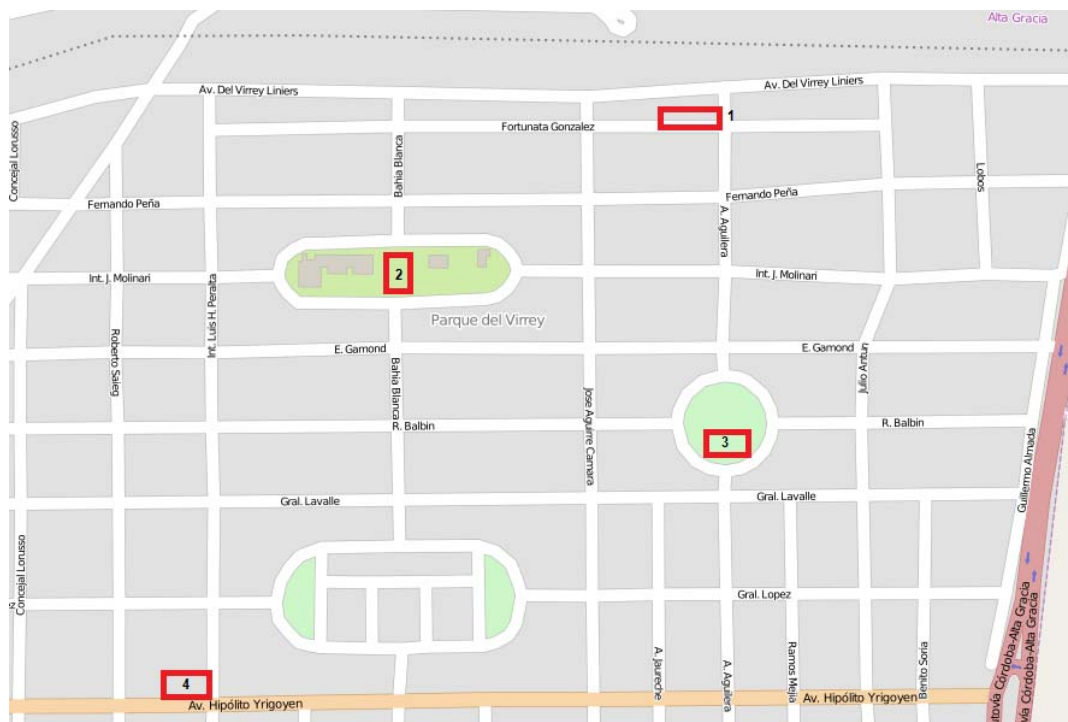
Por último, la cuarta *canchita* es de propiedad privada, se llama “Los Pinos” y sólo se puede jugar ahí mediante un alquiler (nº 4 en la imagen). Este lugar se encuentra ubicado hacia el sur del barrio, en el extremo opuesto al asentamiento. Los niños cuentan que a veces juntan plata entre muchos y van a jugar, pero no suele ser una actividad rutinaria, ya que es el dinero lo que limita su uso. Asimismo, cuando van a jugar ahí, sólo lo realizan por una hora, que es el tiempo que permite su alquiler.

Todas las *canchitas* están a un alcance no mayor a los 500 mts de la escuela, siendo ésta un lugar central en su ubicación en el barrio.

### La *canchita*, un espacio en disputa

Durante un tiempo, mis prenociones en torno a la escuela, me hacían perder de vista qué estaba sucediendo en los niños y las niñas y el vínculo que estaban estableciendo con esta institución, en especial con el espacio de la *canchita*.

La *canchita* frente a la iglesia, junto a la *canchita* de “la plaza del mástil”, eran frecuentadas por los niños y las niñas fuera del horario de clases, entonces ¿qué había en la *canchita* de la escuela que era elegida para jugar al fútbol conmigo, antes que en los otros espacios?



Mauro me cuenta que suele jugar al fútbol con un amigo en “la plaza del mástil”, o en la casa del amigo. Me dice que sale de su casa a la siesta porque después es peligroso, y que suele ser difícil jugar fuera de la casa cuando hay *quilombo*.

Lucas me cuenta que *todos los días juegan al fútbol* en la *canchita* que está frente a la iglesia o la que está en “la plaza del mástil”, pero cuando llegan *los más grandes los echan* y ya no pueden jugar. También, al igual que Mauro, me dice que hay un grupo de jóvenes que *viven haciendo quilombo*, algo que les impide poder jugar con tranquilidad.

Leo, Yoel y Lucas me cuentan que son de ir a “la plaza del mástil” a jugar. A veces juegan al fútbol, otras veces se sientan a tomar una gaseosa. Pero la mayor parte del tiempo juegan en sus propias casas.

Yamila también me cuenta que frecuenta “la plaza del mástil”, suele ir con *el merendero*, donde realizan diversas actividades. También, al igual que la mayoría de los niños y las niñas, cuando comienza a oscurecer, sus padres no les permiten *estar en la calle*.

En los dibujos del barrio realizados por las y los estudiantes “la plaza del mástil” fue uno de los espacios que con mayor frecuencia estaba plasmado. Todo lo dicho por los niños y las niñas, más sus dibujos, daban cuenta de que “la plaza del mástil” era uno de los espacios más frecuentados por ellos y ellas fuera del horario escolar. La *canchita* frente a la iglesia es un espacio de gran apropiación, pero en menor medida.

La respuesta a mi pregunta sobre el por qué los niños y las niñas elegían la escuela antes que esos otros espacios para jugar conmigo comenzaba a aclararse tras compartir diversas charlas con ellos.

La *canchita* de la escuela se mostraba como el único espacio del barrio en donde los niños y las niñas eran los protagonistas únicos de ese espacio. Si bien, mayormente, debían respetar ciertos horarios escolares para la utilización de ese espacio, al momento de poder usarlo nada ni nadie podía sacarlos de ahí. Asimismo, al tener parte de un alambrado cortado, la *canchita* de la escuela también era usada por ellos durante los fines de semana. Por esto último, eran

frecuentes las quejas de los niños y las niñas cuando otras personas del barrio (no estudiantes) *se metían a jugar al fútbol, ya que rompían la escuela*. De esta forma, la *canchita* de la escuela se diferenciaba de las otras ya que en ella no existían sujetos otros capaces de *echarlos* como sí sucedía en los demás espacios. Asimismo, estar dentro de la escuela, les otorgaba un cierto marco de protección, en relación a los *quilombos del barrio*, causantes de no poder permanecer por mayor tiempo en los otros espacios.

Al comenzar, mis preguntas se centraban en el espacio de las *canchitas*, poniendo en una cierta distancia mis preguntas por las instituciones. Este “retorno” a la escuela, es fundamental para (re)pensar esta institución como un espacio de empoderamiento de niños y niñas, así como también me obliga a profundizar mis preguntas en torno a las instituciones públicas y el barrio, no como espacios distantes, sino con una permanente interacción y vínculo de parte de las y los estudiantes en su continua apropiación y significación de los mismos.

## Notas

<sup>1</sup> “Experiencias de escolaridad, prácticas y contextos sociohistóricos”. Directora: Mónica Maldonado. CIFYH- Área Educación- Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC SECyT. UNC, 2010 - 2011/ 2012-2013 - Código 05/F715.

<sup>2</sup> Las zonas por donde se fue pensando el transitar de niños y niñas se ubican principalmente en el barrio en donde se encuentra la escuela, y el barrio adjunto a este, hacia el norte del mismo, que hasta diciembre del año pasado era un asentamiento informal formado en la década del 90’. Aun así, cuando hago referencia al barrio, no pretendo cristalizar un espacio con límites perfectamente definidos.

<sup>3</sup> Durante el desarrollo del ensayo se establece una diferencia en los términos *lugar* y *espacio* haciendo referencia a los aportes de Michel De Certeau (2000). Para el autor un lugar es una configuración instantánea de posiciones. Mientras que entiende al espacio como un lugar practicado. “Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo

temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar, lo que se vuelve la palabra al ser articulada” (De Certeau 2000: 129).

<sup>4</sup> El concepto de apropiación en este ensayo es entendido como “el proceso mediante el cual los grupos sociales –hacen suyo- el espacio significándolo. Es decir, generando identificaciones particulares sobre el lugar específico. En este proceso no sólo se le otorga sentido al espacio, sino que se generan elementos que favorecen la identificación y la pertenencia. Es un ejercicio en donde se extiende la identidad hacia afuera, al tiempo que se interioriza el espacio y su significación (hacia adentro)” (Portal, 2009:63).

<sup>5</sup> Todas las *canchitas* del barrio tienen en común ser un espacio rectangular, en donde se ubican, en sus lados más cortos, dos arcos de fútbol, ya que suele ser un espacio en el que principalmente se practica dicho juego. Si bien esta es la condición principal para ser considerado un espacio como *chanchita*, y se repite en cada una de ellas, no todas ellas van a estar atravesadas por las mismas condiciones. Cada una de las particularidades asociadas a su respectiva *canchita* será descripta durante el desarrollo de la ponencia.

<sup>6</sup> Muchos otros niños.

## **Bibliografía**

De Certeau, Michel (2000) “Andares de la ciudad” y “Relatos de espacio”, en *La invención de lo cotidiano I*. México, ITESO.

Mayol (2010) “El barrio” en De Certeau, Michel (2010) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.

Portal, M.A. (2009) “Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México”. En *Cuadernos de antropología social* N° 30. FFyL UBA.